

## EL NOMBRE DEL MAÍZ

Marco Fidel Suárez.

El maíz es y ha sido en América una bendición, por cuanto de él sale el alimento principal de los habitantes del Nuevo Mundo. Antes del descubrimiento este vegetal proveía a las necesidades de los indígenas, de un cabo al otro de América y desde las orillas del mar hasta los páramos de los Andes. El trigo en Europa, el arroz en Asia, el muja y el coco en las tierras magallánicas, aunque también son bendiciones del cielo, pero no tienen tanta pujanza como el maíz, que vive en todos los climas, latitudes y temperamentos.

El maíz es vegetal americano, derramado después del descubrimiento del Nuevo Mundo por muchos países del Antiguo. Algunos opinan que antes de la llegada de los europeos la preciosa gramínea ya había sido importada a la América por algunas de las inmigraciones primitivas, y que por consiguiente la verdadera patria del maíz no es el nuevo sino el antiguo continente. Pueblos de la Polinesia, según esta suposición, serían los que trajeron a este hemisferio el maíz y el plátano, siglos antes del advenimiento de Colón. Pero a estas conjeturas se opone, respecto del maíz, su corriente inversa y conocida de occidente a oriente, de las playas americanas a las playas de las otras partes del mundo.

El nombre científico de este grano es "Zea maiz", denominación que erradamente relacionan algunos con el apellido del sabio naturalista colom-

biano que desempeñó la vicepresidencia de nuestra primera república. Erradamente decimos, porque cuando nació don Francisco Antonio Zea, o a lo menos cuando empezó a estudiar, ya Linneo en su clasificación había aplicado al maíz el nombre de "Zea", que significa la especie de trigo llamado espelta y que nada tiene que ver con los antiguos lugares de España llamados "Ceia" o de modo análogo, de donde procede aquel apellido.

Los nombres indígenas de la planta son principalmente tres: "maíz" en las Antillas, "tlaolli" en Méjico, y "zara" en el Perú. En las Antillas solía decirse maísi, o majis, o majisi: entre los aztecas la palabra "tlolli" consentía diez vocablos diferentes, antepuestos respectivamente, para denotar maíz desgranado, maíz seco en mazorcas, blanco, negro, amarillo, colorado, pintado, leonado, temprano o tardío; y en el Perú el maíz duro se llamaba morochuco y capio el blando.

Las denominaciones europeas del maíz han sido diversas, v. gr. grano turco, trigo de Indias, daza, artoa, borcha, jaramago, zorba. En cuanto al vocabulario resultante de las diversas partes de la planta, de los varios estados del fruto, de los alimentos que se preparan con el grano, de los instrumentos de su labranza, de los útiles con que se beneficia, y de otros objetos relacionados con el precioso cereal, la suma de esas palabras es harto copiosa. Ese sólo vocabulario ostenta los tres rumbos del americanismo, que son: el procedente de las Antillas y de las tierras que vierten al Orinoco; el procedente del Perú, que avanza hasta nuestra costa atlántica; y el que desciende de Méjico y de la América Central hasta llagar a nuestras tierras caucanas.

Del primer rumbo podemos citar arepa, nombre del grano en cumanaquito, de donde procede el nombre de nuestro pan de maíz, así como varios nombres del disco de barro en que se cuece ese pan, tales como buren, budare, callana, comal. Del rum-

bo peruano son los términos capio, sango, tauta, chólico, usados hasta en Antioquia. Y del mejicano varios vocablos como filote, tamal, tazcal.

De las aplicaciones del maíz como alimento del hombre bástenos citar el atole mejicano, que se prepara en muchas formas y que corresponde a las gachas o poleadas que llamamos en Antioquia con el nombre de mazamorra. Después de ese alimento nacional de Anáhuac y de nuestra tierra, viene la chicha o vino americano, llamada también asúa en el Perú, y en cuya calificación sanitaria están empeñadas la higiene y la química hace bastante tiempo. Varios nombres corresponden a otras preparaciones, como el mote o mute, lo mismo que los alborotos o punches de Guatemala, llamados en nuestra tierra con un nombre derivado de capio, y en otras partes con denominación que hace recordar uno de los fenómenos más admirables de la naturaleza. "Porototo" en la Argentina, por herencia del idioma guaraní, es el nombre de los maicitos reventados al fuego, que se llaman también rositas de maíz; y "pororoca", admitido el uso corriente y hasta registrado por Littré, sirve para significar el estruendo que producen el Amazonas y el Océano en sus tormentosas juntas. De suerte que las palabras tienen, en la imaginación de los pueblos, la virtud de unir las cosas más diversas y de abrazar los objetos más separados en tamaño físico, aunque relacionados en la región de las ideas: el espíritu es el mundo de la verdadera realidad, porque para él lo que vale, lo que puede y lo que vence son las ideas, más que la fuerza, la extensión y el tiempo. (1).

---

(1). El americanismo chicha por vino de maíz, dizque ofrece un problema muy oscuro acerca de su origen. En el magno vocabulario de fray Alonso de Molina, primer monumento de la lingüística americana según los doctos, tal vez se puede observar un ligero vislumbre sobre esto. Lo forman acaso las palabras chichic (cosa amarga), chichiani (acedarse), chichializtli (amargura). ¿Pero entonces por qué no vive la palabra